

POLIFONÍA

Revista de estudiantes de Periodismo UdeA

Número 2 - Especial VBG

Julio 2025

POLIFONÍA
Número Especial
Revista de estudiantes de periodismo
Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología

CONTACTO
revistaudeaperiodismo@gmail.com

PORTADA Y CÓMIC
Jhojan Millán M. / @alverja.caricatura

DIAGRAMACIÓN
Salomé Vásquez Yepes
Thomas Mejía López

COMITÉ EDITORIAL

Natalia Andrea Bedoya Alcaraz
Juliana Betancur Restrepo
Jhojan Millán M.
Maritza Andrea Trujillo Rodríguez
Maria José Vallejo
Salomé Vásquez Yepes
Thomas Mejía López

DOCENTE COORDINADORA

Maritza Andrea Trujillo Rodríguez

DIRECTORA DE NÚMERO

Maria José Vallejo

Polifonía es una revista que se crea como un laboratorio para la exploración y la publicación de productos propios de la academia: ensayos, artículos de divulgación, reseñas y traducciones que incluyan la participación de alumnos del pregrado de Periodismo.

Los conceptos y opiniones expresados en los artículos de esta revista son responsabilidad individual de los autores y autoras de los textos y no de Polifonía ni de su Comité Editorial.

CONTENIDO

p. 4	EDITORIAL Comité Editorial
p. 7	VOLVIMOS LAS COSAS TAN NORMALES, QUE AHORA LAS CREEMOS INVISIBLES Isabella Navarrete Barrero
p. 16	LA REPRESIÓN DE LO FEMENINO Y LA IDEA SOCIAL DEL MACHO Paulina Marín Valentina Maya David Zuluaga
p. 21	Y EL ACOSO, ¿QUIÉN LO CURA? Daniela Mosquera Agudelo
p. 26	¿SEGUIRÉ YO? Valeria Guerrero Moreno
p. 32	LOS MUROS DE LA UDEA PROTESTAN EN CONTRA DE LAS VBG Yaissa Gómez Castaño Alexander Múnera Restrepo Laura María Orrego Acosta Daniela Valderrama Franco

CUANDO
YO TENÍA CINCO
AÑOS

Adaptación de
Cristina Peri Rossi
por Alverja

Leímos en un diccionario cualquiera el significado etimológico de la palabra universidad: “...de universo y universal. Conjunto de todas las cosas”. El conjunto de todas las cosas llamado por nosotras “UdeA” gritaba, desde mayo de 2024, “¡Emergencia por Violencias Basadas en Género!” por casi todas las paredes de su campus central y más reconocido, la Ciudadela Universitaria en Medellín. Después, el acto se repitió también en otros campus: en todas partes estábamos —estamos— furiosas, en el conjunto de todas las cosas sólo nosotras éramos intimidadas, violentadas, silenciadas y obligadas a continuar haciéndolo posible como proyecto académico sin ningún pero.

Este fenómeno, no exclusivo de nuestra institución, permitió que numerosos casos de Violencias Basadas en Género (VBG) y Violencias Sexuales (VS) salieran a la luz durante varios meses de asamblea permanente, anormalidad académica y paro, que surgieron desde entonces, decretados en horas de debates estudiantiles. Uno de los casos con más divulgación fue el de Lauren, profesora de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, quien después de más de un año de haber vivido acoso por parte de un estudiante, que presuntamente no sólo la ha acosado a ella sino al menos a otras cinco mujeres, decidió denunciar públicamente. Hasta el momento en que lo hizo, ni nuestra universidad ni la Fiscalía habían tomado medidas para detenerlo. En cambio, este gran conjunto de cosas, le dio prioridad al victimario, que también abrió un proceso disciplinario en su contra. El implicado, el acosador de Lauren y otras mujeres, puede, al día de hoy, caminar con libertad por nuestros pasillos mientras sus víctimas se ocultan.

Así mismo, otros hombres se vieron envueltos en acontecimientos graves y violentos relatados de los casos de VBG y VS, que fueron 325 de acuerdo al informe de 2024 de la Ruta Violeta. De estas, la violencia psicológica fue la más común seguida por la violencia sexual. Canales de WhatsApp creados por profesores en los que, además de sexualizarlas, eligen con qué estudiante salir o no, asesores de tesis que abusan de su poder hasta dejar a una estudiante debiendo el total de su maestría después de ser abusada; profesores que citan reuniones en bares y envían mensajes a las 3 a.m; compañeros que envían fotos de sus miembros sin consentimiento, que violan por fuera y dentro de universidad, compañeros que amenazan, que persiguen y más.

A todas las mujeres denunciantes, además de padecer el abuso, el sistema de atención les falló. La famosa Ruta Violeta fue catalogada mejor como “Ruta VIOLENTA”, y el rector de este todo ya roto, después de una silla vacía, terminó prometiendo lo que siempre prometen los hombres cuando tienen el poder: vernos en una próxima reunión. Lo peor del caso es que es el mismo personaje de las reuniones del 2022, año de una crisis precedente de la misma magnitud.

El Comité de Género y la Asamblea Multiestamentaria de Mujeres y Disidencias de Género encabezaron la movilización desde su inicio, emitiendo el 7 de junio un pliego de exigencias para abordar las emergencias por las Violencias Basadas en Género y Violencias Sexuales en la UdeA, el pliego contenía 42 puntos, entre estos solicitaba garantizar el derecho de acceso a la justicia a las sobrevivientes de VBG y VS mediante recursos efectivos, mantener la garantía de representación técnica mediante profesionales en derecho con formación en enfoque de género para todas las personas sobrevivientes de VBG y VS, y que se formule y adopte la política de equidad de género institucional. Para mayor información se puede consultar las respuestas que emitió la rectoría ante el pliego de exigencias para abordar las emergencias por las [violencias basadas en género dentro de la UdeA](#)

Ante la violencia institucional que han vivido las mujeres y las disidencias sexuales en la universidad donde nació Polifonía, que es también la casa que habitamos diariamente, no podemos quedarnos calladas y callados. Como parte del montón, quisimos entonces lanzar un número especial con esta crisis como razón suficiente. Creamos este, un número, entonces, extraordinario, habiendo convocando a las, los y les estudiantes, profesores y administrativos de todas las unidades académicas y administrativas a participar en él, abriéndole espacio a nuevos formatos y lenguajes de expresión, para pronunciarnos como comité editorial y decir lo que nuestra voz desea decir: ¡estamos aquí!

Comité editorial

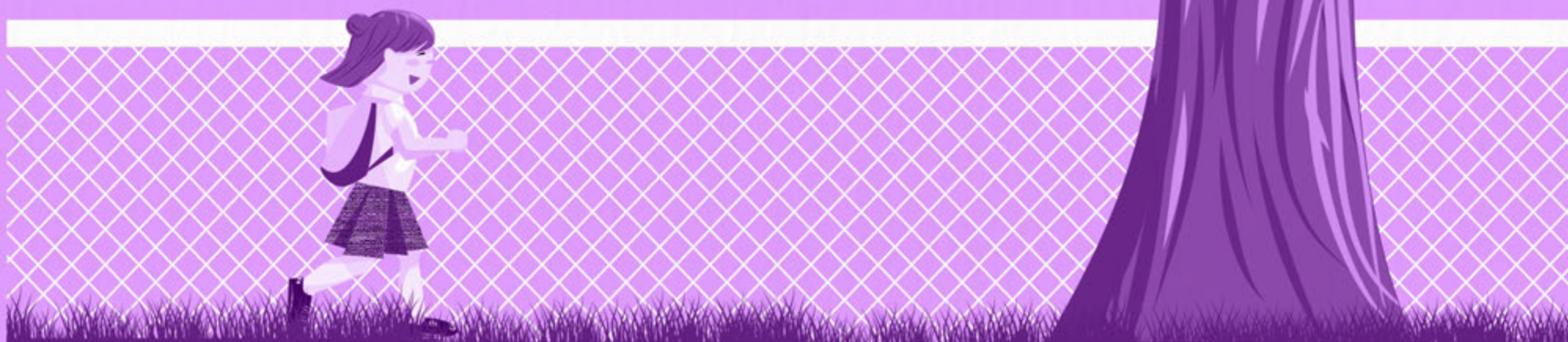
La maestra escribió en la pizarra:

TODOS LOS
HOMBRES SON
MORTALES



Sentí un enorme
alivio, un gran
regocijo.

Esa tarde, cuando salí del colegio, corrí a mi
casa y abracé muy estrechamente a mi madre.



VOLVIMOS

LAS COSAS TAN

NORMALES

QUE AHORA LAS

CREEMOS

INVISIBLES¹

Isabella Navarrete Barrero²

Resumen

El texto aborda la problemática de las Violencias Basadas en Género (VBG) en la sociedad, enfocándose en cómo la normalización de estas conductas ha llevado a que pasen desapercibidas. Discute cómo el patriarcado y la desigualdad de poder entre hombres y mujeres son raíces del problema, criticando la indiferencia de la sociedad ante el sufrimiento de las víctimas y la minimización del problema. Además, llama a deconstruir patrones y estereotipos nocivos. Finalmente, menciona la situación actual en la Universidad de Antioquia donde se han reavivado alertas por casos de acoso y abuso. Una reflexión sobre la necesidad urgente de cambio.

Palabras clave

Violencias Basadas en Género, normalización, patriarcado, desigualdad, deconstrucción.

¹ Este texto reflexivo es resultado de un trabajo realizado para el curso de Política y Sociedad en el semestre 2024-1.

² Estudiante de Periodismo en la Universidad de Antioquia. Segundo semestre. Contacto: isabella.navarrete@udea.edu.co

La costumbre se ha encargado de sesgarnos. Vivir en automático y en un lugar común nos ha imposibilitado abrirnos a otros panoramas y percepciones de la realidad viendo solo lo que queremos ver. Es como si tuviéramos una venda en los ojos, y apenas unos cuantos son los dichosos o quizás desafortunados que ven más allá de la superficialidad del espacio que todos compartimos. Normalizar tantas cosas ha dejado en el olvido, o más bien en las sombras, aquellos problemas que deberían escucharse en todas partes. Se está dejando al afectado y a su problema como parte de una inmensa sociedad que va tan rápido que se le hace imposible detenerse, mirar a un costado y comprender que no todos pasamos por lo mismo, ni llevamos una vida tan plena como la que se ha intentado que tengamos. Parece más sencillo tratar de esconder los problemas en un rincón oscuro y pretender que todos vivimos en un realismo mágico donde nuestra existencia es maravillosa y los problemas no parecen ser tan graves, pero lo cierto es que la censura existe a plena luz del día en medio de una cotidianidad silenciosa que en algún momento aceptamos.

Es difícil entender que la violencia y el sufrimiento están ahí, presentes en nuestras vidas, porque ya hay patrones demasiado establecidos en el comportamiento y las relaciones humanas que no solo nos impiden ver que hay un problema, sino que nos hacen permanecer inmóviles ante el intento de un cambio. Así es la violencia, sigilosa, manipuladora, muchas veces casi imperceptible, lo que vuelve complejo darse cuenta de que está más presente de lo que imaginamos. Hablemos de un tipo de violencia específico, las violencias basadas en género, entendidas como:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (Naciones Unidas, Art. 1, 1993)

Irónicamente, este tipo de violencia no despierta la preocupación que debería, al contrario, es deslegitimada bajo la idea de que es una complicación menor o hace parte del funcionamiento de la sociedad. Es como si se borrara la importancia de la mujer desde su papel en la sociedad hasta las situaciones que está obligada a tolerar, pareciendo que está mejor oculta y callada en un mundo patriarcal. Aspecto que también es frustrante, porque:

Se considera a la mujer como subordinada o se le atribuyen funciones estereotipadas que perpetúan la difusión de prácticas que entrañan violencia o coacción, como la violencia y los malos tratos en la familia, los matrimonios forzados, el asesinato por presentar dotes insuficientes, los ataques con ácido y la circuncisión femenina. Esos prejuicios y prácticas pueden llegar a justificar la violencia contra la mujer como una forma de protección o dominación. (Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer –CEDAW, por sus siglas en inglés–, 1992)

Esta situación impide que se enciendan las alarmas, se movilicen pensamientos y se avive la solidaridad en la magnitud que lo amerita. Parece que alzar la voz ante las injusticias, solo causa incomodidad al poder, a las estructuras implícitamente aceptadas e incrementa el sentimiento de otredad.

“Parece más sencillo tratar de esconder los problemas en un rincón oscuro y pretender que todos vivimos en un realismo mágico”

EL LUGAR DEL PRIVILEGIO

¿Puede ser el género ajeno a la naturaleza del dominio y la imposición, sabiendo que vivimos en un mundo desigual donde cualquier oportunidad de opresión es imposible de desaprovechar? En realidad no, el poder y la tradición representan gran parte del problema, puesto que estamos en una sociedad patriarcal que convierte a las mujeres en sus subordinadas. Y donde los hombres se han tomado tan en serio lo del “sexo fuerte”, que consiguen todo por la fuerza. Las violencias basadas en género registran como mayores víctimas a las mujeres, porque son los hombres quienes se sienten con el derecho de perseguirlas, acosarlas y abusar de ellas; son los que toman los espacios y las hacen sentirse inseguras; son los que viven en una burbuja, creyendo que cualquier cosa está a su alcance solo por ser hombres. La sociedad en la que nos formamos presenta una relación desigual donde el hombre debe estar satisfecho y pleno, mientras que la mujer facilita ese estilo de vida.

“Pero eso es normal, ¿no?”, seguramente esa es la pregunta que vendría de muchos, ya que se ve como algo cotidiano que la mujer deba satisfacer al hombre. Es más cotidiano el ignorarlo porque se considera algo de siempre, lo que impide creer en la posibilidad de un cambio, pues se asume que las reglas del juego de la vida ya están establecidas. Qué lástima que el poder no sea tan filosófico en su práctica, porque, lejos de ordenar, le ha dado aires de grandeza e ideas de manipulación a quienes han construido privilegios apagando la luz y la vida de otras personas.

DISCUSIONES Y PÁNICO POR UNA NUEVA VOZ

Es curioso que la coyuntura de género incomode tanto a los hombres, al punto de que sientan la necesidad de querer recuperar su masculinidad. Creo que también es una especie de pánico de que les revoquen su lugar en la sociedad y que las mujeres empiecen a ser escuchadas con las mismas garantías que ellos. El miedo de los “machos alfas” es dejar de serlo, que cambien los escenarios del poder que ellos entienden y se afecte todo a lo que están acostumbrados solo porque las mujeres quieren dejar de ser invisibles, sexualizadas o arrinconadas en esa sociedad que ellos han levantado con jerarquías, lealtad corporativa y las lógicas de la hombría.

No obstante, también hay que entrar un poco en la historia, pues las décadas y circunstancias sociales han dictaminado el funcionamiento del mundo, desencadenando en la construcción de patrones o ideas sobre el actuar del hombre y la mujer en cualquier contexto. Por un lado, está el concepto del hombre como proveedor del hogar, sexo fuerte, trabajador, poderoso con ideas como “los hombres no lloran”, “no ayudan en la casa”, “no usan prendas de color rosa”. Por otro, está el concepto de la mujer como persona del hogar, protectora, sumisa, basado en pensamientos como “las mujeres son débiles”, “deben complacer los deseos de los hombres”, “no pueden aspirar a formación profesional o trabajo”, incrementando a diario su desvalorización.

¿Qué nos deja este panorama? Una idea clara de que desde hace siglos, los hombres se han sentido poderosos y han aprendido que sus deseos son órdenes, porque la mujer ha mantenido un papel de distancia consigo misma, encargándose de satisfacer siempre primero a los demás.

¡Qué difícil ser mujer en una sociedad así!, donde ni siquiera exista la posibilidad de levantarse sin miedo, de caminar las calles tranquila y sentirse protegida en esos entornos que frecuenta. Es más complejo de lo que parece ser mujer por estos días, —bueno, siempre lo ha sido— porque la sensación de persecución e incluso la convivencia con quienes causan terror son solo la punta del iceberg de este problema de violencias, ya que en lo profundo está la minimización, llanto, ansiedad, frustración, miedo, o cualquier sentimiento que cohibe la tranquilidad. No se sabe si es más triste ser mujer y que te ignoren, o ser la sociedad que ignora y repudia cuando las mujeres ya no soportan quedarse calladas.

De alguna manera es triste darse cuenta con el tiempo que las mujeres, en la mayoría de las ocasiones, solo nos tenemos a nosotras mismas. Solo tenemos a la amiga que nos cree y sale a luchar con nosotras, a la abuela que nos escucha desahogarnos por horas, a la profesora que buscó la forma de que el salón de clase fuera un entorno seguro. Es triste vivir en un mundo donde las injusticias nos pasan siempre por el frente y la respuesta más común es dejarlas lejos mientras nos mantenemos de brazos cruzados. Parece que es necesario que falte alguna de nosotras para que este problema despierte la mínima importancia, aunque al cabo de unos días quizás la gente ni siquiera lo recuerde.

UN PROBLEMA QUE NO

PARECE SER DE TODOS

Hay un sentimiento extraño, que al tiempo es un lugar común que la gente decidió adoptar: la otredad y la minimización. El primero se resume en esa frase cliché y desalmada de “si a mí no me pasa, a mí qué me importa”; dejando en claro que los problemas de las mujeres no les

importan a otros y que parece ser muy fácil seguir con la vida normal, cuando muchas vidas están apagándose poco a poco por la indiferencia a un problema que se niegan a enfrentar. La segunda es porque las pocas cosas que han hecho supuestamente para intervenir la violencia, las han hecho desde la posición y perspectiva de minorías; literalmente se ve a las mujeres como un grupo menor, cuando representan un 49,5% de la población mundial. Sí, la diferencia es de exactamente un 1% en relación con lo que representan los hombres (50,5%), entonces, ¿por qué estando casi a la par, se cree que todo lo que involucra a las mujeres se puede solucionar suavemente y sin mucho escándalo? Es como si se necesitara de una fragmentación marcada para entender las complejidades de la realidad, y quizás sí lo vuelva más sencillo, pero el único resultado que se está obteniendo con todo eso es invisibilizar y minimizar los problemas.

Vivimos diciendo que estamos para construir y apoyar, ¿realmente estamos cuando no somos los directos afectados? ¿realmente nos importan las causas y el dolor de los demás, o solo lo decimos porque queremos quedar bien y no sentirnos señalados por nuestras verdaderas opiniones? Es una pregunta que deja en tela de juicio el accionar personal, lastimosamente muchos accionares personales se convierten en uno colectivo, y siempre estamos poniendo nuestros intereses particulares sobre las emergencias sociales aun cuando estamos en grupos más grandes. El otro nos importa, al parecer, únicamente cuando nosotros no tenemos algo que perder. Nos convertimos en la sociedad de la conveniencia y de las causas pasajeras, donde las cosas son valiosas e importantes solo si nos sentimos parte fundamental de ellas o somos quienes las sufren; de lo contrario, la lucha se reduce a unos cuantos, que aun cuando sus intenciones son buenas, no tienen el alcance que se esperaría si a todos nos importara por igual. Ver al otro como uno más del montón y ser incapaz de entenderlo como un igual, nos muestra que seguimos retrocediendo por nuestra indiferencia con quienes están aún sin estar con nosotros.

HAY QUE DECONSTRUIR

¿Realmente vemos los problemas como problemas o vivimos tan en automático que solo esperamos a que exploten para decidir si acaso tienen importancia? Supongo que nos encerramos mucho en un ver para creer, y le quitamos validez a la ansiedad, desesperación y demás emociones que atraviesan a una víctima de estas violencias. Al parecer el significado de problema es algo grande, notorio, ruidoso; no reconocemos que los mayores problemas son aquellos que se mantienen en las sombras, porque son tan difíciles que nadie quiere hacerse cargo de ellos, porque cuando salen a la luz nublan la vista de quienes caminan en la comodidad.

La discusión está en hasta dónde permitimos que llegara el abuso para darnos cuenta de que no era normal, que no podía pasar inadvertido o no incomodar a nadie, ¿quién tuvo que salirse de lo comfortable del patrón y la aceptación para que las cosas comenzaran a escucharse? ¿quién se atrevió a levantarse de la mesa de su propio bienestar? O peor aún ¿quién tuvo que revictimizarse para que alguien le prestara atención?

La vida se convirtió en una vivencia por inercia, donde ya el otro es competencia o es tan distante que nunca preguntamos cómo está realmente. Nos atrevimos a construir un mundo que permite, calla, esconde, revictimiza o se burla de alguien que no la pasa bien, pero ¿cómo lo sabríamos, si ni siquiera nos tomamos el trabajo de hacer una pregunta?

Quizás la respuesta está en deconstruir lo que tanto esfuerzo tomó normalizar. Y sí, es sarcasmo aquel esfuerzo, porque solo llevó a que quienes sufren la violencia de género tuvieran que tolerar demasiadas cosas antes de que alguien dejara su cómoda normalidad para atender a

su llamado. Y seguramente atendió ese llamado porque le tocó hacerlo. Ahora, ¿Qué hay que deconstruir? Absolutamente todo. Las ideas de los hombres, el papel de la mujer, los términos violentos, las señales de alerta, los patrones, ciertos modelos en la crianza y desarrollo, los estereotipos, las inhibiciones absurdas.

Hay que dejar de ser como nos dijeron que teníamos que ser, hay que abandonar esas expectativas que pusieron sobre nosotros. Los hombres no tienen que ser “machos alfa” o proveedores que obtengan todo a la fuerza y las mujeres no tienen que ser sumisas ni complacer los deseos de nadie más que de ellas mismas. Qué bonito soñar con un mundo donde cada uno pueda gozar de su libertad sin miedo, donde las mujeres no sientan pánico, donde la vida no sea un agujero sino un camino. Deconstruirse no es fácil, aun mas sabiendo que hay cientos de años que respaldan los comportamientos y las respuestas a ellos; es un trabajo progresivo, donde el primer paso es dejar de ver todo normal y tranquilo, cuando el mundo está haciendo llamados a gritos por un cambio. Qué lástima que sea tan normal algo que roba noches de sueño y genera desprecio tanto hacia el mundo como hacia sí mismo. Pero qué orgullo sería que las personas se atrevieran a evaluarse, a deconstruirse; solo así se darían cuenta que mucho de lo que han dicho o hecho por un largo tiempo, ha dañado más vidas de las que se imaginan.

LA UDEA SE MANTIENE ALERTA

Esta coyuntura de género ha traspasado fronteras, y seguramente no es ajena a ningún lugar. Para mitades del 2024, se reencendieron las alertas en la Universidad de Antioquia, donde la emergencia por acoso y abuso, tanto a profesoras como a estudiantes, llevó a la suspensión

de actividades académicas durante algunos meses, con el único objetivo de ejercer presión para obtener verdaderas respuestas frente a esta situación que no solo causa preocupación constante, sino que para ese momento sembró temor e incertidumbre para caminar por los pasillos de la universidad. La inseguridad y el miedo se tomaron espacios que eran seguros; hubo convivencia con acosadores, la institución encubrió casos y silenció a las víctimas, aspectos que solo incrementaron un panorama desolador y hambriento de justicia.

Hubo asambleas, de facultades, institutos, escuelas y generales para entender la gravedad del problema y manifestar la necesidad de detenerse a resolverlo. Esta fue la segunda vez que la UdeA se vio en emergencia por los casos de VBG. La primera con una magnitud similar fue en el 2022, algo bastante cuestionable ya que desde el 2018 Bienestar Universitario identificó la necesidad de un mecanismo de atención para este tipo de violencias y comenzó a diseñarlas, y para el 2019 inició la atención de la Ruta Violeta aunque sin protocolos establecidos. De hecho, fue para 2023 tras las exigencias del Ministerio de Educación que la Rectoría oficializó el protocolo y formalizó la Ruta como estrategia para mitigar y resolver estas situaciones. Es evidente que nada de esto funcionó, porque, así como en 2022, se volvió a la misma discusión, incluso con más preocupaciones que antes porque las denuncias aumentaron mientras el silencio y la tibieza hacían de las suyas.

La institución se declaró en alerta, y aun así unas facultades decidieron seguir estudiando porque la violencia no era tan visible en sus espacios o no tenían personas escrachadas como para suspender sus actividades y hacerse oír. Volvemos a la otredad, que es decepcionante en una universidad que se supone construye personas críticas y comprometidas con la sociedad; las mismas que ni con sus compañeras fueron capaces de comprometerse.

Llegamos a 2025, hasta ahora nos enfrentamos a un panorama menos dramático que en años anteriores, pero no por eso menos importante. Porque la violencia de género sigue ahí, la coyuntura permanece entre las sombras y son unos cuantos los que siguen. Hoy la UdeA parece que fuera muchas universidades aparte, porque esta situación es alarmante solo en algunos lugares. El hecho de ser estudiante de equis carrera o de equis facultad, es sinónimo de tibio o de revolucionario, pero creo que nunca el estudiantado ha gozado de una posición unánime de preocupación y promoción de cambio.

La UdeA necesita deconstruir esos patrones y dejar de normalizar cosas que no son normales ni tendrían por qué pasar inadvertidas, porque esta universidad la habitan personas con sueños y metas, las mismas que en algún momento se han decepcionado, han temido por su integridad y la de quienes quieren. Por el momento, hay estudiantes que se niegan a callar y han decidido incomodar hasta que la administración dé la cara con verdaderas respuestas y se sienta a conversar esos problemas que han convertido una casa de todos, en una casa de terror.

MIRAR HACIA EL COSTADO

Esta situación es un problema social con cientos de aristas, unas más grandes que otras. La costumbre es un problema porque nos hemos adaptado a ser tanto de nosotros mismos, que nos centramos en una normalización que no es sana para nadie. Vivimos tan conformes que nunca miramos al costado para entender que esa realidad de la que presumimos está plagada de inconformidades y gritos que pocas veces escuchamos. Nos acostumbramos tanto a ese discurso de que la vida es así, que se nos hace excesivamente complicado tener el valor de salirnos del molde. Alguna vez Mario Mendoza habló sobre la necesidad de

morirse unas cuantas veces a lo largo de la vida, porque era inaceptable ser mucho de nosotros mismos (2012). Y tiene toda la razón, porque la simpleza de ser alguien idéntico para siempre, erradica toda posibilidad de buscar un cambio que anime e impulse cambios más grandes.

Con suerte, cambios que edifiquen un mundo diferente. En este caso, un mundo donde las violencias basadas en género sean atendidas con todo el respeto y la lucha que se merecen, tomando las acciones que le devuelvan la tranquilidad a quienes las sufren y cuestionen arduamente a quienes las producen. Es cierto que las VBG traen consigo un debate que no todo el mundo está dispuesto a dar por su complejidad y sobre todo porque representa desaprender muchísimo de la sociedad y de nosotros mismos, pero si no es ahora, ¿vamos a seguir permitiendo que la incertidumbre y el miedo se apoderen de los espacios que antes eran seguros, solo porque a alguien no le importa lo que le pasa a los demás o se atreve a afectar vidas desde su poder frenético y manipulador?

Alguna vez escuché que las preguntas sobre el futuro deberían ser para soñar, ¿será muy descabellado pensar en un futuro donde las mujeres caminemos tranquilas por las calles e importemos por lo que somos y no por lo que esperan de nosotras?

Referencias

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés). (1992). https://violenciagenero.igualdad.gob.es/wp-content/uploads/CEDAW_Recomendacion_19.pdf

Mendoza, M. (2012). *La importancia de morir a tiempo*. Editorial Planeta.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1993, diciembre 20). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>

De La Urbe. (2024, junio 1). *Tras la reactivación de la Emergencia por VBG en la UdeA, impulsada por las denuncias de la comunidad universitaria* [carrusel]. Instagram. [https://www.instagram.com/share/p/](https://www.instagram.com/share/p/qeUhaz8a)
[qeUhaz8a](https://www.instagram.com/share/p/qeUhaz8a)

¡Que suerte, mamita, tú no te vas a morir nunca!

Le dije, arrebatadamente.



¿Qué?

???



Me separé apenas de ella y le expliqué

La maestra escribió en la pizarra que los hombres son mortales

¡Y tú eres mujer!

Por suerte, eres mujer.

y volví a abrazarla.



Mi madre me separó tiernamente de sus brazos.

LA REPRESIÓN

DE LO FEMENINO

Y LA IDEA SOCIAL

DEL MACHO¹

Paulina Marín²

Valentina Maya³

David Zuluaga⁴

¹ Este texto reflexivo es resultado de un trabajo realizado para el curso de Política y Sociedad en el semestre 2024-1.

² Estudiante de Periodismo. Universidad de Antioquia. Segundo semestre. Contacto: paulina.marin2@udea.edu.co

³ Estudiante de Periodismo. Universidad de Antioquia. Segundo semestre. Contacto: valentina.mayag@udea.edu.co

⁴ Estudiante de Periodismo. Universidad de Antioquia. Segundo semestre. Contacto: david.zuluaga1@udea.edu.co

Es bien sabido que, a lo largo de la historia, o en lo que conocemos de ella (que es en su mayoría eurocentrista), las instituciones de poder han sido hechas y manejadas por hombres. Con hombre no nos referimos a quienes han nacido con un sexo biológico masculino solamente (aunque eso ya les da una gran ventaja), sino a aquellos que han adoptado características con las que se les ha criado y que se atribuyen a la construcción social del macho, en donde se les cohiben de todo aquello que se ha denominado femenino. Esto podríamos resumirlo con el concepto de los géneros – femenino y masculino– que a lo largo del tiempo, se ha asociado con el sexo -mujer y hombre-, y que nos dice como deberíamos comportarnos para vivir en sociedad, viéndonos no como personas, sino como genitales.

El sistema tomó todos los comportamientos humanos que consideraba débiles y se los atribuyó a lo femenino (mujer) y todo lo que le representa fuerza a lo masculino (hombre). Es un dogma que ha prevalecido por milenios; cuando en realidad son comportamientos naturales de todo ser humano, y que nos cohiben dependiendo si tenemos pene o vulva. Es irracional que hayamos permitido un nivel de represión que ha decidido quién debería tener el control y quién obedecer. Esto ha afectado claramente, no solo a quien ha nacido con un sexo biológico femenino, sino a todas aquellas personas que representan lo femenino o que se salgan del estándar construido para lo masculino: mujeres, mujeres trans, homosexuales y hasta los mismos hombres heterosexuales. Lo mismo ocurre con quienes no han nacido con un sexo biológico masculino, pero deciden adoptarlo como parte de su construcción social, como es el caso de las mujeres masculinas o los hombres trans. Básicamente, se ha visto afectado todo lo que no sea el macho biológico y masculino o quien decida salirse de toda la construcción social del género como ocurre con las personas de género fluido.

Las personas pertenecientes a los grupos mencionados anteriormente han sufrido de múltiples agresiones y violencias, sean físicas, verbales o psicológicas; en espacios laborales, en ambientes políticos, en sus hogares o en las instituciones de educación como las universidades. Pero ¿por qué será que todo aquello que no pertenece a esa idea del macho y su poder, termina siendo una víctima de este sistema? La antropóloga Rita Segato habla de “la hipótesis de la venganza masculina” y de una “envidia de los hombres a la felicidad femenina” (Segato, 2017). Ella explica un poco de qué manera, dentro del mismo mandato de masculinidad – que en este texto venimos llamando el papel del macho– el hombre termina siendo una víctima de su propio invento.

En el mandato de masculinidad el hombre no puede llorar, no se le permite tener redes de apoyo para expresar cómo se siente y debe fingir ser siempre irrompible y fuerte, ocultando emociones naturales para poder encajar en el estándar del comportamiento “masculino”; donde debe sentirse insatisfecho si no es el “hombre proveedor” y si quien trabaja en casa es su esposa, o si una mujer llega a ser su jefa; y es ahí entonces, que la represión de ese lado humano atribuido a lo femenino, genera que todo aquel o aquella que lo represente o lo exprese con libertad le provoque malestar, llegando incluso, Según Segato “a matar o agredir por envidia”(Segato, 2017), con esto ella no busca justificar estas violencias, sino explicar de donde provienen este tipo de comportamientos.

No todos los hombres son generadores de las violencias basadas en género y de promover el machismo y la misoginia, tampoco son los únicos; las mujeres o las personas que hacen parte de la comunidad LGBTQ+, también pueden ser generadoras de estas violencias y promoverlas. Es común escuchar en nuestras familias dichos que se basan en privilegiar al hombre, o rebajar a la mujer y a lo femenino, ¿cuántas veces no hemos escuchado decir: “esa mujer trabaja como un

hombre”?, como si el ser mujer significara trabajar flojo; o ¿en cuántos hogares no se come hasta que llegue el “hombre de la casa” a almorzar?; o ¿cómo se convierten las formas sutiles de caminar en una excusa para tratar despectivamente a las sexualidades diversas?, con expresiones como: “¡ése camina como maricón!”. En muchos casos algunos hombres gays, que siguen también estos comportamientos del macho, se burlan de las mujeres trans o de los hombres femeninos.

“EL DOGMA HA PREVALECIDO”

Son esas conductas las que nos han criado, algunas más graves que otras, claramente. La cosa realmente importante es que no utilicemos el contexto en el que fuimos criados como excusa para seguir transmitiendo de generación en generación estas violencias e ideas machistas, misóginas, patriarcales, represivas y excluyentes. No eres machista por ser criado en un ambiente machista, no eres violento por ser criado en un ambiente violento, eres machista o eres violento cuando decides no cuestionar esos comportamientos con los que creciste, cuando decides no hacer nada y normalizar algunas conductas, o cuando las justificas porque crees que “esa es la ley de la vida” o es lo “natural”.

Es importante que no sigamos replicando de generación en generación ese papel de lo que debe ser el macho y lo que debe ser lo femenino, así como cuestionarnos y educarnos, pues los espacios de formación deben ser un lugar para esto, más no para prestarse para agresiones e injusticias. Las escuelas, los colegios, y las universidades deben ser herramientas fundamentales para cultivar el pensamiento crítico y reevaluar las dinámicas sociales que recaen en nuestros cuerpos debido a

nuestros genitales, pues estos espacios funcionan como centros populares en donde se condensan las diferentes opiniones e ideas que convergen en una capacidad de juzgar y actuar sobre el estado de la sociedad actual, para exigir dignidad sobre todo lo que se ha considerado femenino, a través de acciones clave que permitan el cambio social.

Referencia

Segato, R. L. (2017, junio 14). *Cuerpo, territorios y soberanía: violencia contra las mujeres*. (Quince-USR, Entrevistador)



Esa frase, querida
mía, incluye a
hombres y mujeres.
Todos y todas
moriremos algún día.

Me sentí completamente consternada y desilusionada.

Y EL ACOSO,

¿QUIÉN LO CURA?¹

Daniela Mosquera Agudelo²

¹ Este texto reflexivo es resultado de un trabajo realizado para el curso de Producción y Géneros II en el semestre 2023-2.

² Estudiante de Periodismo. Universidad de Antioquia. Sexto semestre. Contacto: Daniela.mosqueraa@udea.edu.co

Ya era el turno de vacunarme contra la fiebre amarilla, lo único en que pensaba era que no me tocara con la misma doctora que había atendido a mi compañero Jhon, ya que su brazo había quedado con demasiado dolor. El morado que le había empezado a salir a él no se veía muy bien y para complementar, Jhon no estaba dando las mejores referencias de la atención que la doctora le brindó.

“Ficho 24 amarillo” se escuchó al fondo con la voz de una mujer. Me paro nerviosa pensando que es la misma doctora que atendió a Jhon, y me preparo mentalmente para el posible dolor que me va a causar vacunarme con ella. Entro al consultorio y me siento al frente de la doctora. Respiro y me relajo, porque no es la misma que lo atendió a él.

Ella empezó a hacerme preguntas de rutina para saber si me podía vacunar, y mientras yo respondía casi que en automático, en mi cabeza rondaban dos pensamientos; uno era que la doctora se veía un poco sería (lo que según yo, limitaba lo grosero) y el segundo, es que me seguía preocupando quién iba a ser la persona que me vacunara, pues me di cuenta que la doctora que tomaba los datos no iba a ser la misma que me realizara el procedimiento. Y si bien no me dan miedo las vacunas, no está de más hacer esos momentos menos incómodos y dolorosos.

Mi inquietud se calmó cuando entró en el consultorio el doctor que antes nos había atendido al llegar al lugar. Allí nos dio unas recomendaciones de por qué vacunarse era importante, lo cual había hecho de una manera muy divertida. Aparte todos mis compañeros que se vacunaron antes con él, habían dicho lo bueno que era para esto y que al momento de inyectar, la aguja pasaba desapercibida, como si nunca hubiera penetrado la piel.

El doctor era muy amable, me sonrió desde el momento en que me vio, le sonreí de vuelta como un saludo. Ese día ya lo había visto sonreír muchas veces, eso hacía que me sintiera tranquila en el consultorio, pues la alegría que esbozaba en comparación con la otra doctora, traía un poco de paz entre todo ese blanco abrumador que pintaba el lugar.

Cuando terminé de darle mis datos a la doctora, él me llevó al consultorio del lado donde me iba a vacunar. Me senté en la camilla mientras él organizaba la vacuna que me inyectaría. Me miró nuevamente con una pequeña sonrisa y mientras tanto me aconsejaba que respirara profundo. Antes de que me diera cuenta ya me había vacunado. Definitivamente eso no se sintió, ni fue incomodo. Agradecí en mi mente que él me hubiera vacunado, aunque no duró mucho ese agradecimiento. Al retirarme la aguja del brazo me hizo un comentario y ya no existió más tranquilidad.

— Ahora sacate la lengua y muerdela— dijo con un breve coqueteo que en vez de causarme risa, me desagradó.

Sin embargo, y sin saber por qué, le respondo con una risa incómoda que no lo voy a hacer, pero él continuó con ese tono coqueto que definitivamente había cruzado mi límite y ya no era amabilidad lo que veía y emitía aquel hombre.

Mientras me sostenía la parte del brazo con un algodoncito, quiso continuar una conversación que solo él disfrutaba

— ¿Cómo es que te llamas?

— Daniela.

— Daniela, tú eres muy linda— me responde mientras se acerca sobrepasando los límites de mi espacio personal.

— Gracias.

— ¿No te molestan muchos tus compañeros por ser tan linda?

— No.

— Supongo que te aguantas ¿no? Igual lo que importa es que eres muy linda ¿no te lo dice tu novio?

La incomodidad ya me sobrepasaba, el lugar lo veía cada vez más pequeño, más blanco, más abrumador. Sentía que aquel hombre cada vez estaba más cerca de mí y que no paraba de mirarme los labios mientras me hablaba. Yo no quería continuar hablándole, así que intenté que mis respuestas fueran más cortantes, para que la conversación terminara.

— No tengo novio. —le respondo de una manera evasiva e intento no mirarlo directamente a los ojos, a ver si por fin se termina la “cita médica” y me deja salir del consultorio. No me estaba obligando a quedarme, pero tenía la presión de estar ahí mientras él no dijera lo contrario. Es el tipo de poder que hay entre doctor y paciente.

— No tienes novio, ¿por qué? Si tener un novio es muy sencillo...

Intento ya no decir nada, así que solo hago un gesto con mi cara de “jmm, no sé”. Él continúa hablando

— ... y más para una niña tan linda como tú.

El tiempo parece extenderse mientras él sigue sacando cualquier excusa para tenerme ahí, invadirme con sus pensamientos que le brotan de los ojos de una manera perversa. Decirme lo linda que soy, lo linda que es mi sonrisa, mi piel, mis ojos, mis manos. Lo único en lo que pienso mientras lo dice es que su ser está irrumpiendo cada parte de mí de la manera más repugnante y que él está apoderándose de todo aquello que está observando en mí. Hasta que por fin me quitó el algodón del brazo e intentó estirar su mano para ayudarme a bajar de la camilla. Me hago la que no lo vi, me volteo a subirme la parte del buzo que me bajé para la vacuna y al mismo tiempo me bajo de la camilla sin tener que tocar su mano.

Me acompañó hasta la entrada y se despidió de mí con una sonrisa, pero ya no era la misma que le había visto toda la mañana mientras caminaba por los pasillos, esta vez no era amable, era pervertida y asquerosa. Él pasó

de ser el doctor “buena gente y creativo” a ser un hombre más que me había acosado y que aprovechó el momento para incomodarme todo lo que pudo con sus comentarios.

Volví a la sala de espera, por un instante pensé en decirle a mis compañeres que me esperaban ahí lo que había pasado, pero no lo hice. Me senté dándole la espalda al consultorio donde habitaba aquel hombre, para así no tener que verle otra vez la cara, y esperé a que mi última compañera fuera vacunada. Cuando salí, simplemente intenté omitir de mi mente ese momento incómodo que nuevamente me había hecho pasar un hombre, aunque no funcionó muy bien el olvidarlo. Ahora, solo pienso que en definitiva hubiese preferido que me vacunara la doctora que dejaba morados; prefiero mil veces un morado, que otra anécdota de acoso en mi vida.

Entonces, ¿por qué no
escribió eso?: "Todos los
hombres y mujeres son
mortales"



Bueno, en realidad, para
simplificar, las mujeres
estamos encerradas en la
palabra "hombres".

¿Encerradas?



¿Por qué?

¿SEGUIRÉ YO?¹

Valeria Guerrero Moreno²

¹ Este texto es el resultado de un trabajo realizado para el curso *Apreciación literaria y Cinematográfica* durante el semestre 2024-1

² Estudiante de *Comunicación Social - Periodismo*. Universidad de Antioquia. Tercer semestre. Contacto: valeria.guerrero1@udea.edu.co

*No salgo de noche, nunca paseo sola.
Grito lo que pienso, me tapo con ropa.
Siento que, si me ven, van a querer de mí.
Preparo las llaves cinco calles antes.
Camino de prisa, aunque sea la tarde.
Siento que este miedo ya es parte de mí.
[fragmento de canción]*

La posibilidad de enfrentar la angustia de vivir con miedo, ya sea personalmente o al presenciarlo en las mujeres que conozco, me hace plantear una serie de interrogantes existenciales: ¿cómo sería enfrentar la incertidumbre sobre el bienestar y la seguridad de las mujeres que nos importan?, ¿podría continuar avanzando en la vida sin tener pleno conocimiento de las experiencias que enfrentan? Estas preguntas reflejan una profunda inquietud sobre la capacidad de seguir adelante en un mundo donde el miedo se ha arraigado en la vida diaria de las mujeres.

La normalización del miedo en la experiencia cotidiana de las mujeres nos lleva a reflexionar sobre su origen y evolución a lo largo del tiempo ¿Desde cuándo ha sido tan común experimentar miedo debido a la inseguridad y el temor a ser víctimas de violencia?

¿Cuándo se convirtió el miedo a no regresar a casa en un aspecto central de nuestras vidas, moldeando nuestras decisiones y limitando nuestra libertad? Estos cuestionamientos nos invitan a explorar la complejidad de vivir con miedo constante y cómo esta realidad ha llegado a permear la existencia diaria de muchas mujeres.

El primer verso de una poderosa canción, que se ha convertido en un himno feminista, encapsula magistralmente esta realidad desgarradora. La canción sirve como un eco emocional de las experiencias compartidas por numerosas mujeres que se ven constreñidas en su libertad y forma de vida por el temor persistente a ser objeto de agresiones.

*Y si algún día me toca a mí.
Que las probabilidades son que sí.
No crean que dejé todo y me fui.
O que ni siquiera me defendí.
Nunca digan que yo me lo busqué.
O que mis fotos hicieron que toquen mi
piel.
Arranquen el patriarcado de raíz.
Como nos arrancan a nosotras de aquí.*

*Mmh, mmh.
Si algún día me toca a mí.
[fragmento de canción]*

La costumbre de culpar a la víctima es realmente dolorosa y perjudicial para quienes ya han sufrido tanto. Es inaceptable señalar o difamar a alguien que está pasando por una situación vulnerable. En lugar de echarles la culpa, debemos desafiar las estructuras patriarcales que alimentan la violencia contra las mujeres. Es crucial que trabajemos juntos para eliminar estos patrones dañinos y crear un entorno en el que las mujeres puedan vivir sin miedo ni violencia.

Para lograr un cambio real, debemos abordar las raíces profundas de este problema. Esto implica educar y sensibilizar a todos, desde el hogar hasta las instituciones gubernamentales. También es fundamental contar con leyes y políticas que protejan los derechos de las mujeres y brinden recursos efectivos para prevenir y abordar la violencia de género.

Erradicar la culpabilización de las víctimas requiere un esfuerzo colectivo y continuo por parte de todos nosotros. Promover la equidad de género, desafiar los estereotipos dañinos y empoderar a las mujeres son pasos fundamentales hacia la construcción de un mundo donde todas las personas puedan vivir libres de miedo y violencia.

“Si algún día me toca a mí”. Literal. Esta poderosa canción transmite la profunda frustración que muchas mujeres sienten al enfrentar desigualdades en la vida. Expresa la sensación de injusticia y la falta de reconocimiento hacia las luchas individuales que enfrentan las mujeres. Es un grito de dolor y resistencia, una forma de expresar la lucha diaria contra un sistema que a menudo parece estar en nuestra contra. La canción es un llamado a la solidaridad y empatía, buscando que se reconozcan las dificultades únicas que enfrentamos las mujeres y se trabaje hacia un mundo más equitativo y comprensivo.

Este himno feminista resuena con una autenticidad impactante al reflejar las luchas y desafíos que muchas mujeres enfrentan en su búsqueda por vivir libres del miedo y la violencia.

*Tengo más miedo que tú por hacer lo mismo.
Gano menos que tú y lo camufló en
conformismo.*

*Y, aún así, le llamas a mi lucha egoísmo.
Si tú estuvieras en mi piel, si imaginaras tal
vez.*

*Lo que se siente escuchar unos pasos que no ves.
Si tú supieras, quizás, el miedo que da.
Que la que salga en la tele llorando sea mi
mamá.*

*Acaso, ¿no puedes ver los contras de ser mujer?
En un mundo que con to' el derecho se cree.
A tocarnos, matarnos, enterrarnos vivos.
Ponerme una falda es un acto suicida.
[fragmento de canción]*

¡No tenemos armas, tampoco pistolas, para matar una educación que nos mata si vamos solas!

Soy Valeria, soy hija, soy hermana y soy amiga. Soy feminista y creo en la igualdad de género. El mundo debe cambiar, no quiero que otras personas pasen por lo que muchas han vivido. Pero si alguna vez me veo en esa situación, luchan para que sea la última.

Referencia

Méndez, K. (2021, marzo 18). *Si algún día me toca a mí*. [Canción].
<https://www.youtube.com/watch?v=1R5SIJGILX8>

Porque somos mujeres

La respuesta me desconcertó

¿Y por qué nos encierran?

Es muy largo de explicar. Pero
acéptalo así. Hay
cosas que no son
fáciles de cambiar.



LOS MUROS

DE LA

UDEA PROTESTAN

EN CONTRA

DE LAS VBG¹

Yaissa Gómez Castaño²

Alexander Múnera Restrepo³

Laura Maria Orrego Acosta⁴

Daniela Valderrama Franco⁵

Resumen

Pasear por los pasillos de la Universidad de Antioquia (UdeA) siempre ha traído sorpresas visuales, desde murales que recuerdan personajes ilustres de la cátedra o la lucha popular, hasta frases ingeniosas, básicas, sabias o divertidas que nos llaman la atención acerca de un tema de coyuntura o de importancia para algún grupo específico de la comunidad universitaria. Oraciones que demandan, gritan y al mismo tiempo enmudecen al lector. Esperando que alguien les responda, les dé sentido y trascienda de la denuncia a la solución permanente. Uno de los gritos que constantemente se leen en los muros de la universidad es el reclamo por una atención urgente y adecuada a las violencias basadas en género que mujeres y disidencias viven día a día en el campus. En los últimos meses se ha sentido la urgencia por la coyuntura actual que nació a raíz de diferentes denuncias que vieron la luz a principios del 2024, una urgencia expresada a través de reclamos que nos recuerdan que este tema no es algo nuevo. Y de esa misma manera, las formas de protesta tampoco lo son.

Palabras clave

Violencias Basadas en Género, Grafiti, Protesta, Universidad de Antioquia

¹ Este texto hace parte del especial periodístico llamado “Resistencia simbólica: un acercamiento a la coyuntura de Violencias Basadas en Género a través de las paredes de la Universidad de Antioquia” realizado por el Grupo de Estudio en Periodismo Cultural de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, en alianza con el medio de comunicación [Nómada](#).

² Estudiante de Periodismo. Universidad de Antioquia. Séptimo semestre. Contacto: yaissa.gomez@udea.edu.co

³ Docente. Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Contacto: alexander.munera@udea.edu.co

⁴ Estudiante de Periodismo. Universidad de Antioquia. Séptimo semestre. Contacto: lauram.orrego@udea.edu.co

⁵ Estudiante de Periodismo. Universidad de Antioquia. Séptimo semestre. Contacto: daniela.valderramaf@udea.edu.co

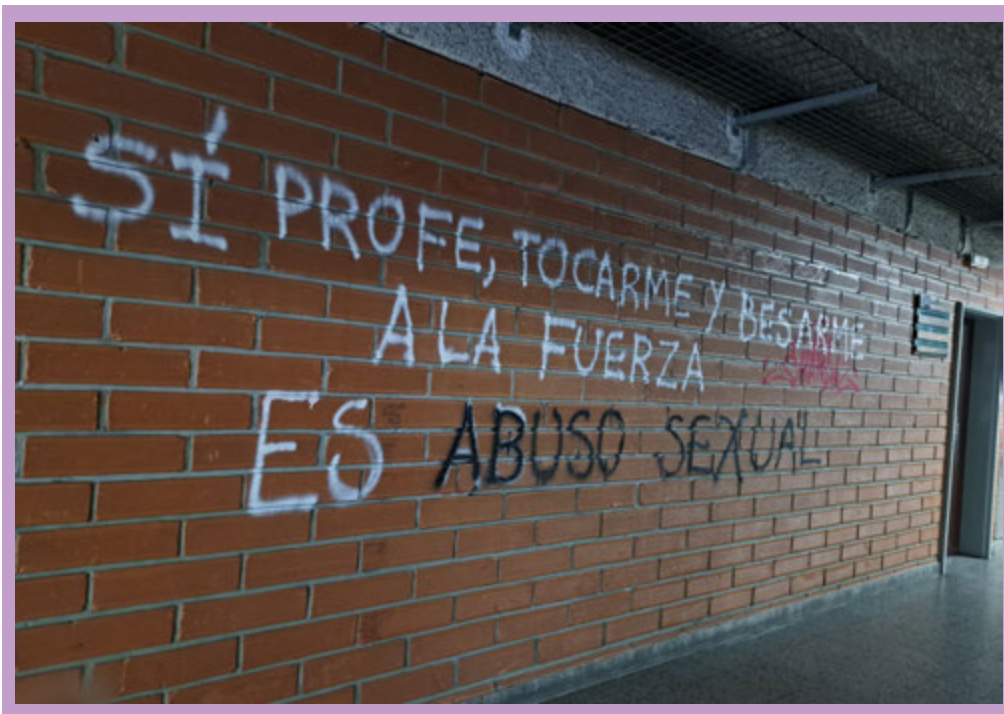


Foto: Grupo de estudio en Periodismo Cultural FCF

Probablemente sea un tanto atrevido decir que el arte rupestre es el tatarabuelo del grafiti, y que este último a su vez, sería algo así como el abuelo del meme (al menos el que se deriva de las manifestaciones sociales, pues el que hace parte del movimiento hip hop en sus inicios buscaba más dejar una marca personal o pintar un nombre en algún muro de la ciudad, que dejar la huella de una inconformidad).

Sin embargo, ambas representaciones corresponden a la necesidad de expresión del ser humano, pues un grafiti es, básicamente, una declaración que encuentra en el muro o la pared el mejor lienzo para hacer público su sentir. Quien escribe un grafiti encuentra la oportunidad para decir, pronunciar o denunciar desde lo gráfico, lo que puede ser peligroso exponer en voz alta. En esa medida, el grafiti también es anónimo, se usa para manifestarse sin ser visto o señalado, y sin pedir permiso.

Así, históricamente, gracias al secreto autoral que dan estas graffías al fresco, tales representaciones han servido para denunciar o asumir posturas políticas acerca de sucesos coyunturales que se han dado en distintos tiempos y espacios. Un ejemplo de ello es un grabado de la era babilónica (604 – 561 A.C), en el que un ciudadano indignado protesta poniendo su nombre al lado del de su rey Nabucodonosor II, cuando era (y todavía lo es en las monarquías) inaceptable siquiera pensar tener un acercamiento, aunque fuera en piedra, entre un plebeyo y un rey. Los romanos también fueron aficionados al grafiti y dejaron muestras de ello en todos los lugares a los que llegaron los soldados de su imperio. Se pueden encontrar grafitis en el Domus Aurea del emperador Nerón en Roma, la mansión de Adriano en Tívoli o en los restos encontrados de la ciudad de Pompeya. Estos grafitis estaban formados por frases sueltas, versos o dibujos y se encontraron halagos a gladiadores, soldados y hasta mensajes en contra o a favor de los candidatos a las elecciones; incluso se leyeron declaraciones de amor.

No obstante, Eva Guill (2009) en su libro ‘Graffiti, hip hop, rap, breakdance. Las nuevas expresiones artísticas’, asegura que “los arqueólogos, desde el siglo XIX, denominan graffiti a la escritura ocasional realizada en lugares públicos” (párr. 3), es decir, la palabra grafiti y su connotación social solo se empezó a notar y pensar hace aproximadamente dos siglos.

Pero hagamos un salto histórico más amplio y adentrémonos en el tema que nos convoca, que es el grafiti y el feminismo. Para ello recordemos las protestas de mayo de 1968 en Francia, las cuales fueron un ícono, no solo para la lucha feminista, sino también para la ideación de frases de protesta, muchas de ellas plasmadas en las paredes de París y otras ciudades del país. Frases como “inventen nuevas perversiones sexuales” o “el derecho de vivir no se mendiga, se toma”, hacían alusión a la autonomía del cuerpo de la mujer, sus

derechos sexuales y reproductivos, la anticoncepción, el aborto y el amor libre.

Por otro lado, se tiene el referente de las manifestaciones de Stonewall en 1969 en Estados Unidos, donde las pancartas, trapos y reclamos acompañaron en la lucha a miembros de lo que hoy conocemos como la población LGBTIQ+, que cansados de las violencias y abusos hacía sus vidas e identidades salieron a las calles a defender su derecho a existir, con consignas que exigían “no más abusos a nuestros derechos y dignidad” y denunciaban las dificultades a las que se enfrentaban “murió caminando hacia una cama de hospital” y “muerto por falta de fondos para el sida”.



Foto: Grupo de estudio en Periodismo Cultural FCF

Latinoamérica, y por supuesto Colombia, no han sido apáticas a esta manera de expresión. En los años 70 del siglo pasado, el grafiti empezó a ser relacionado con dos eventos que atravesaron la historia de casi toda América Latina: una manera clandestina de expresar la oposición a las dictaduras del sur y el centro del continente; y en los 80, con las marcas y firmas que los raperos dejaban en sus recorridos por las ciudades suramericanas.

En ambos casos, los grafitis empezaron a provocar descontento en el ciudadano común, ya que no estaban de acuerdo con que (como ellos lo veían) se “ensuciara” la ciudad; y pocos entendían los símbolos o el significado de lo que los grafiteros de la época querían decir con sus marcas. Además, los empezaron a relacionar con pandillas y grupos al margen de la ley.

No es una sorpresa entonces la indignación que despierta pintar una pared por parte de algunos sectores de la sociedad. Es una incomodidad que muchas veces viene acompañada de rabia, y que reclama el respeto por los muros, la propiedad privada y las instituciones o directamente señalan que “esa no es una forma correcta de protestar”.

A pesar de ello esto nunca ha frenado el deseo de exteriorizar el descontento pintando frases en las paredes. En los últimos 40 años el grafiti ha alcanzado un lugar relevante en términos culturales y artísticos, no solo porque se empezó a entender mejor su estructura e intención, sino porque, debido a las grandes movilizaciones y protestas sociales que se han evidenciado a lo largo de todo el sur global, el rayar los muros se ha vuelto parte importante de la protesta y la denuncia pública en contra de las instituciones o normas que perjudican a las mayorías.

Llegando también a universidades como la de Antioquia, donde históricamente sus muros han hablado en contra (la mayor parte

de las veces) de la desigualdad, la discriminación, la guerra, la colonización y, como se ha hecho más notorio en los últimos meses, las violencias basadas en género. El estudiantado, entonces, ha expresado su digna rabia; y las directivas, como también ha pasado a lo largo de la existencia de la alma mater, han mandado a borrar dichos grafitis.

Pero para no olvidar estos mensajes y entender mejor el fenómeno, nos dimos a la tarea de hacer un rastreo de algunos de los grafitis plasmados en los distintos bloques de la ciudad universitaria y pedimos ayuda a dos analistas, en la imagen y el discurso, para que, gracias a su experiencia y conocimiento, nos expliquen mejor el significado social, político y visual de estas frases y las maneras como se han plasmado en las paredes de la Universidad de Antioquia.

Se trata de Viviana María Garcés Hernández, comunicadora social - periodista, magíster en ciencia política y doctoranda en humanidades; y Elizabeth Aristizábal Gómez, periodista, magíster en comunicación y doctora en ciencias políticas y sociales con énfasis en comunicación.

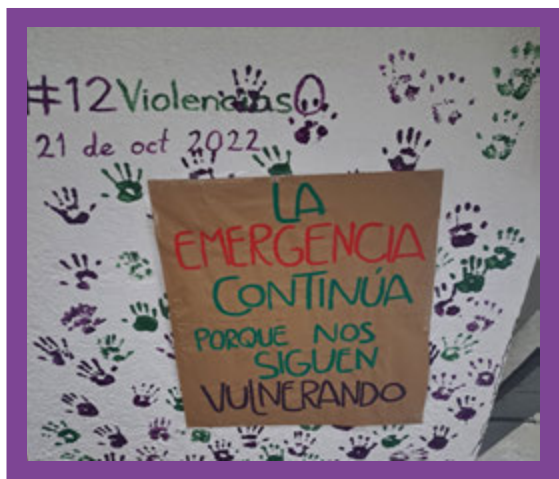


Foto: Grupo de estudio en Periodismo Cultural FCF

La analista de la imagen, Elizabeth Aristizábal, comienza su lectura sugiriendo que estas luchas, aunque históricamente se remontan a la segunda o tercera década del siglo pasado en algunos países del hemisferio norte, han resurgido en este nuevo siglo. Esto se debe, entre otras cosas, a que muchos de los problemas sociales que generaron protestas en el siglo XX, como la guerra en diversos países, han disminuido, lo que ha permitido que temas que antes quedaban rezagados, como el feminismo, vuelvan a tomar relevancia.

Dentro de esta manera de protesta a través del grafiti, se pueden ver entonces varios frentes: el color, el discurso y lo gráfico, entendido este último, como imagen y símbolo.

Desde el color se alcanzan a diferenciar tres tonos: el verde, que simboliza la lucha por la garantía de los derechos sexuales y reproductivos de todas las mujeres, y que específicamente expresa una postura política a favor del aborto seguro, legal y gratuito. El violeta, que por décadas ha representado la lucha de las mujeres contra la discriminación y por la reivindicación de sus derechos, pero al mismo tiempo, y en este caso en particular, también llama la atención de la ineficacia de la ruta “violeta”, asignada por la Universidad, para “ayudar” y/o “apoyar” a las mujeres que se han sentido vulneradas en la UdeA. Y el color rojo, que habla de la rabia y a la vez del daño que han sufrido las mujeres abusadas y acosadas en un espacio que debería ser seguro para todo el mundo, como lo es una universidad.

“El estudiantado, entonces, ha expresado su digna rabia; y las directivas, como también ha pasado a lo largo de la existencia de la alma mater, han mandado a borrar dichos grafitis.”



Foto: Grupo de estudio en Periodismo Cultural FCF

Por otro lado está el discurso, provocativo, feroz y creativo. Con frases como “sí profe, tocarme y besarme a la fuerza es abuso sexual” o “profe, volvimos para que hable de VBG en sus clases”, se está interpelando al estamento profesoral para que se vincule a la lucha, tome conciencia de la situación y asuma una postura clara en sus cátedras.

También, se pueden leer oraciones tales como “mi cuerpo no se toca” y “noesno”, que de acuerdo a la lectura de Aristizábal, escuando el discurso deja de ser abstracto y se clarifica para que administrativos, docentes, estudiantes y visitantes, entiendan a qué se refieren con la sigla VBG.

De igual manera, la analista del discurso, Viviana Garcés, se refiere a frases como “quiero vivir sin miedo”, calificándola como un deseo y a la frase “nunca más”, como una promesa de futuro.

Así mismo, los grafitis también apuntan a la desidia y negligencia institucional, con pronunciamientos vagos, respuestas tardías e indiferencia hacia el dolor de las víctimas. En consonancia a esta realidad, se dejan ver máximas como “no más abusadores en la UdeA”,

“por qué la ruta no sirve” o “mujeres y disidencias sin derechos. Profes sin salarios. UdeA, ¡qué gonorra!”.

En el mismo orden, está la insinuación a las vías de hecho, como lo asegura Garcés, luego de leer “machete al machote”; contradiciendo un poco la visión de Aristizábal, quien la lee como una suerte de contradicción, ya que se llama a defender un derecho con más violencia.



Foto 1. Grupo de estudio en Periodismo Cultural FCF

Foto 2: Participantes de la toma cultural en la que se diseñó la pancarta. 2024.

Por último, se cuestiona al movimiento universitario (estudiantil y profesoral), el cual, incluso dentro de sus líneas, ha practicado el machismo y no ha sido fácil que se vincule con convicción y permanentemente a la lucha feminista. Esta idea la reforzó la docente Aristizábal diciendo que su intuición es que “hay también muchas situaciones de acoso internas dentro del movimiento, porque también son lógicas donde se dan relaciones de poder y de dominio”. Es así que se observan expresiones tales como “la revolución les llega hasta que hay que hablar de las violencias basadas en género” o “¡que les toquen las estudiantes, pero no la plata!”.

Sobre las imágenes que quedaron dentro del análisis, llamaron la atención cuatro: un corazón encapuchado, una mujer que denuncia, una vaca y muchas manos que se vieron en varias paredes y pancartas.

Acerca del corazón encapuchado, la docente Garcés, interpreta que el dibujo representa a una víctima que se tiene que esconder para poder denunciar o luchar contra las VBG. También es una alusión a las acciones de hecho, como una forma de expresar rechazo al silencio institucional.

La mujer que denuncia, como se intentó decir más arriba, lo que hace es exponer sin eufemismos, metáforas o categorías académicas la situación de acoso y abuso que han sufrido muchas estudiantes y profesoras de la Universidad de Antioquia.

La vaca, según ambas analistas, se refiere a ciertos profesores con mucha trayectoria en la Universidad que se vuelven intocables y en esa medida, prácticamente inmunes a las denuncias. Igualmente, hace alusión a la cantidad de mujeres violentadas. Además está la palabra “Muuuu”, onomatopeya que según Garcés, “se refiere al sonido que emiten las vacas y para armar la palabra: muchos (muuuuchos acosadores), una aliteración, como figura de lenguaje que, además de afirmar la idea de ‘vacas sagradas’, es decir, que nadie se mete con ellas, alude a la abundancia: muchas víctimas”.

Y las manos, interpreta Aristizábal como “manoseo”, no solo en el sentido literal de tocar de manera inapropiada a alguien, sino también, de forma figurada, de “meterle mano” a asuntos legales desde el nivel central a las decisiones de la Universidad. Por su parte, Garcés explica las manos como firma, identidad y respaldo en los grafitis y carteles pegados en la pared.

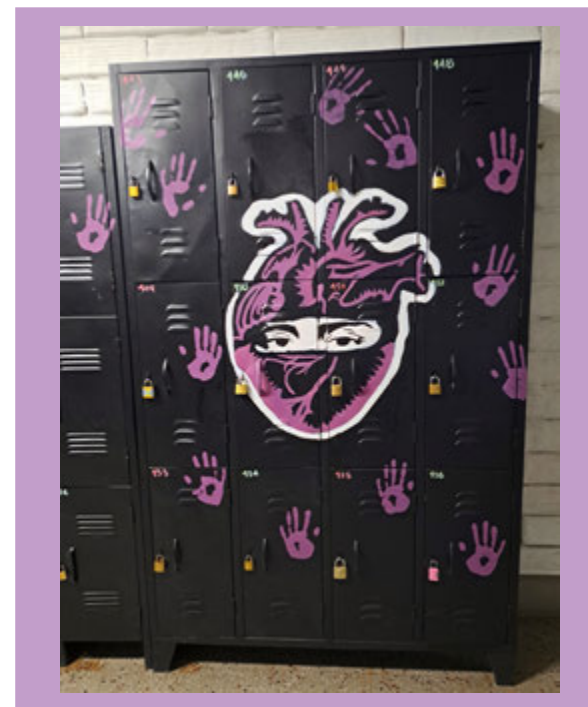


Foto: Grupo de estudio en Periodismo Cultural FCF

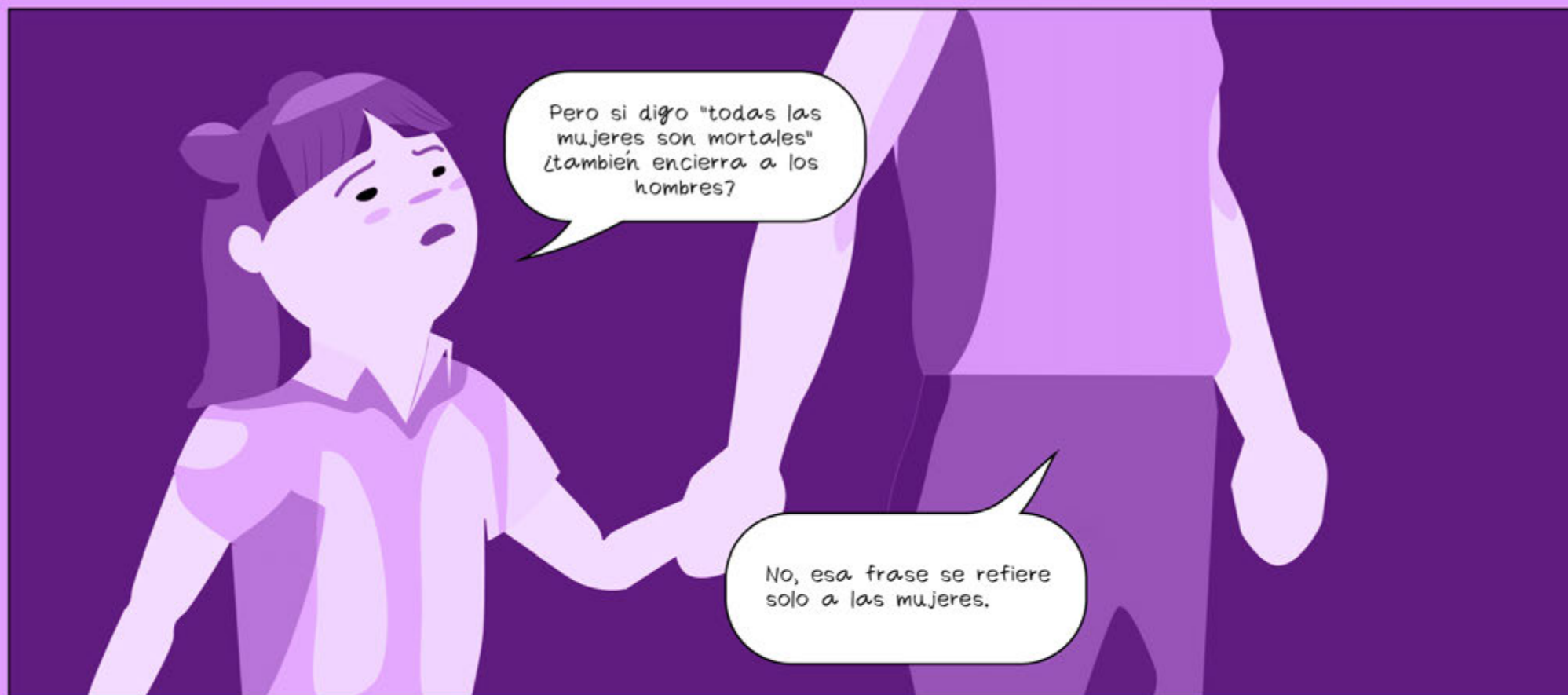
A pesar y a favor de todo lo anterior, la lectura de las expertas también evidenció una lucha que de alguna manera cae dentro de lo institucional, con la sigla VBG por ejemplo, la cual, de acuerdo a Aristizábal, no incluye de manera clara a disidencias de sexo-género e identidad, y sigue sosteniendo un discurso aún muy hegemónico que termina por desconocer las distintas formas de violencia. También afirma que las formas de lucha poco o nada se han modificado, no se incluye al total de la sociedad, se quedan dentro de la alma mater y no alcanzan el afuera, o incluso a las directivas, que es, al fin de cuentas, donde se quiere llegar para poder lograr un resultado satisfactorio.

Para concluir, vale la pena decir que esta lucha, más que cualquier otra en la historia reciente de los movimientos estudiantiles, ha evidenciado diversidad de feminismos. Es una movilización que ha sido liderada por mujeres y disidencias sexuales para estos mismos grupos poblacionales y el resto de la Universidad. Porque las VBG son un problema que incumbe a toda la comunidad universitaria y a toda la sociedad. Porque “nadie es libre, hasta que todos seamos libres”, y nadie estará seguro, hasta que todas y todes se sientan seguras y segures.

Hace pocos días se presentó oficialmente en Colombia la Ley 2358 de 2024, que crea el fondo ‘No Es Hora de Callar’, un mecanismo para financiar programas orientados a la prevención, protección y asistencia de mujeres periodistas y comunicadoras víctimas de violencia de género. Parece ser que los tiempos son propicios para que los muros de la UdeA se sientan orgullosos de ser lienzo u hoja en blanco de tan justa causa.



Acceda a este código QR y escuche el pódcast que complementa este artículo, titulado “Hablando con la pared: una discusión sobre las VBG en la UdeA”.



Me entró una crisis de llanto.

Recepción de trabajos:

A través del siguiente enlace: [formulario para la recepción de trabajos](#). Solo se recibirán aquellos trabajos enviados a través de este cuestionario.

Periodicidad:

Semestral.

Origen de contenidos a postular:

Solo se recibirán trabajos donde, por lo menos, uno de los autores sea estudiante del pregrado. Asimismo, es importante que, seguido del título quede en una nota al pie el origen del trabajo; en caso de ser resultado de un curso debe quedar claro el nombre del curso; si es una ponencia, debe ponerse el nombre del evento académico, si es resultado de una investigación, debe ponerse la institución que la financia, el grupo de investigación y el código de registro de la misma (si aplica).

Tipos de contenidos a postular:

Se podrán presentar a la revista artículos de divulgación, reseñas, ensayos y traducciones, resultado de los trabajos de los cursos, investigaciones, ponencias u otros hechos por estudiantes del pregrado en Periodismo.

Formato general:

- Formato Word.
- Fuente Times New Roman, 12 puntos.
- El texto debe estar en interlineado 1,5 y con márgenes justificados.
- Extensión de unas 2.200 a 2.700 palabras (incluyendo bibliografía y resumen).
- Las normas de citación y referenciación serán las APA en su última versión.
- En caso de que el escrito tenga elementos gráficos, se solicita adjuntarlos en formato PNG o JPG.

Información sobre los autores:

Inmediatamente después del nombre, deberá quedar en una nota al pie la información sobre los autores: el semestre del pregrado en el que están (primero, segundo, tercero, etc.), y si tiene alguna formación o experiencia previa, en caso de que aplique.

Resumen y palabras clave:

El escrito deberá tener un resumen que no supere las 200 palabras, donde se de cuenta de la tesis central del texto, el enfoque metodológico, los planteamientos centrales y las principales conclusiones. En cuanto a las palabras claves, deben ser entre 4 y 6 que den cuenta de los conceptos centrales que se desarrollarán en el texto.

Citas en el texto:

La citación deberá hacerse según la última versión de las normas APA.

Referencias bibliográficas:

Las referencias deberán ponerse al final del escrito según lo establecido por la última versión de las normas APA. Se recomienda un mínimo de 7 fuentes consultadas y citadas durante el texto. Igualmente, se sugiere poner los enlaces de la información citada.

Propiedad intelectual:

Los escritos presentados a esta revista deberán ser inéditos y no estar ya publicados; asimismo, no podrán estar en proceso de revisión para otras publicaciones.

Revisión:

Los contenidos serán revisados por el comité editorial y desde allí se definirán las publicaciones.

[**¡Accede aquí a nuestros números anteriores!**](#)

NOTA IMPORTANTE:

Como revista proponemos incentivar la paridad, por eso te invitamos a incluir voces diversas en tu trabajo. Por ejemplo, búscalas para tener otros puntos de vista en tu investigación, haz equipo con ellas para publicar sobre un tema en común o inclúyelas en tus referencias. Esta es solamente una recomendación y no contará como criterio de selección para tu trabajo.

INVITACIÓN PERMANENTE

Si eres estudiante del pregrado y te quieres unir al Comité Editorial de la revista, puedes contactarnos en revistaudeaperiodismo@gmail.com desde tu correo electrónico institucional con el asunto: “Participación Comité Editorial”.

Comprendí súbitamente muchas cosas y algunas muy desagradables, como que el lenguaje no era la realidad, sino una manera de encerrar a las cosas y a las personas, según su género, aunque apenas sabía qué era género: además de servir para hacer faldas, el género era una forma de prisión.

"FEMININA"

"BUENA NIÑA"

"PARA SER BUENA MUJER"